

DECENARIO

—PARA CELEBRAR LA—

Fiesta de Pentecostés.

conforme á la mente
de Ntro. Smo. Padre el Sr. León XIII.



LEON.—1899.

Biblioteca Alfonso XIII
Biblioteca Universitaria

41407

BX2170

.P4

J5

C.1

09



BX2170

.P4

J5

c. 10





1080027306



DECENARIO

PARA CELEBRAR LA

Fiesta de Pentecostes.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

41407



TERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DECENARIO

— PARA CELEBRAR LA —

Fiesta de Pentecostes.

conforme á la mente

de Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII.

Arreglado por J. M. V.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.



LEÓN.—1899.

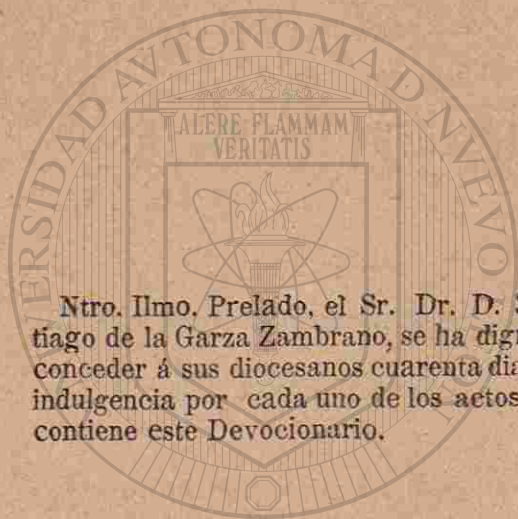
Imprenta de Zenón Izquierdo

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

Bx2176

P4

15



Ntro. Ilmo. Prelado, el Sr. Dr. D. Santiago de la Garza Zambrano, se ha dignado conceder á sus diocesanos cuarenta dias de indulgencia por cada uno de los actos que contiene este Devocionario.

Gracias concedidas por Su Santidad

— CON MOTIVO DE LA —

FESTIVIDAD DEL ESPIRITU SANTO

Y MODO DE

PRACTICAR ESTE DECENARIO.

En Mayo de 1895, Ntro. Smo. Padre el Señor León XIII, expresó sus deseos de que los fieles se dediquen á la oración de una manera especial en los nueve dias que preceden á la fiesta de Pentecostés, en recuerdo y á imitación de los Apóstoles que con la Sma. Virgen estuvieron orando y esperando la venida del Espíritu Santo. Para estimularlos á esta oración, concedió S. Santidad una indulgencia de siete años y siete cuarentenas de perdón, y además, comulgando y orando según las intenciones que después diremos, en el dia sòlemne de Pentecostés, ó en alguno de los dias siguientes, hasta el Domingo, concede una indulgencia plenaria. ®

Segùn las Letras Apostólicas de la fecha citada, cuyo asunto repite anualmente, quiere S. Santidad que se pida por la unidad entre los católicos, y porque vuelvan á la misma unidad católica los que de ella se han separado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

004209

Las gracias concedidas para los que hacen las preces dichas en los nueve días precedentes á la fiesta, se ganan también durante los de la octava, con las mismas condiciones. Las indulgencias son aplicables á las almas del Purgatorio.

No habiendo preces determinadas para la oración de que se trata, hemos arreglado este devocionario para diez días: pues aunque Su Santidad solo habla de *Novenario*, ó sean los nueve días anteriores á la venida del Espíritu Santo, se agrega un día más para celebrar el Santo día de Pentecostés, con el que se completa el *Decenario*.

Cuando se quiera hacer el *Octavario*, de domingo á domingo, se comenzará por el día 3.º correspondiente al domingo de Pentecostés.

Si se hace el ejercicio en público será conveniente comenzar por la Estación del Santísimo, el rezo del Santo Rosario, y en seguida los actos siguientes. Mas si se hace sin el rezo del Rosario, se comenzará por el acto de Contrición, continuándose con lo prescrito para cada día.

Por último, aunque este devocionario está arreglado para Pentecostés puede hacerse en cualquier tiempo que por un motivo especial se necesiten las luces y gracias del Espíritu Santo.

Día Primero

HIMNO. (*)

Veni Sancte Spiritus.

Venid ¡oh Santo Espíritu!
De amor sagrado fuego:
Enviad acá á la tierra
Un rayo de ese incendio.

Venid, padre de pobres,
Venid, dador inmenso,
Alumbra nuestras mentes,
Enciende los afectos.

Venid, ¡oh dulce huésped!
Consolador excelso,
De la alma noble vida
Y dulce refrigerio.

Venid, bien infinito,
Al llanto da consuelo,
A la fatiga alivio
Y á todo mal remedio.

¡Oh clara luz, hermosa,

(*) Preferimos esta traducción por ser la más antigua y común entre los fieles; pero en vez de ella puede rezarse alguno de los otros himnos que ponemos al fin.

Las gracias concedidas para los que hacen las preces dichas en los nueve días precedentes á la fiesta, se ganan también durante los de la octava, con las mismas condiciones. Las indulgencias son aplicables á las almas del Purgatorio.

No habiendo preces determinadas para la oración de que se trata, hemos arreglado este devocionario para diez días: pues aunque Su Santidad solo habla de *Novenario*, ó sean los nueve días anteriores á la venida del Espíritu Santo, se agrega un día más para celebrar el Santo día de Pentecostés, con el que se completa el *Decenario*.

Cuando se quiera hacer el *Octavario*, de domingo á domingo, se comenzará por el día 3.º correspondiente al domingo de Pentecostés.

Si se hace el ejercicio en público será conveniente comenzar por la Estación del Santísimo, el rezo del Santo Rosario, y en seguida los actos siguientes. Mas si se hace sin el rezo del Rosario, se comenzará por el acto de Contrición, continuándose con lo prescrito para cada día.

Por último, aunque este devocionario está arreglado para Pentecostés puede hacerse en cualquier tiempo que por un motivo especial se necesiten las luces y gracias del Espíritu Santo.

Día Primero

HIMNO. (*)

Veni Sancte Spiritus.

Venid ¡oh Santo Espíritu!
De amor sagrado fuego:
Enviad acá á la tierra
Un rayo de ese incendio.

Venid, padre de pobres,
Venid, dador inmenso,
Alumbra nuestras mentes,
Enciende los afectos.

Venid, ¡oh dulce huésped!
Consolador excelso,
De la alma noble vida
Y dulce refrigerio.

Venid, bien infinito,
Al llanto da consuelo,
A la fatiga alivio
Y á todo mal remedio.

¡Oh clara luz, hermosa,

(*) Preferimos esta traducción por ser la más antigua y común entre los fieles; pero en vez de ella puede rezarse alguno de los otros himnos que ponemos al fin.

Que alegras esos cielos!
Bajad á nuestras almas,
Llenad todos sus senos.

Sin tu divino nùmen,
Sin tu fecundo riego,
Nada se ve en el hombre
Que no sea defecto.

Lavad lo que es mancha,
Regad lo que está seco,
Destierra lo que es sombra,
Sanad lo que está enfermo.

Abrasa lo que es tibio,
Quebranta lo que es terco,
Dirije lo torcido,
Mejora lo imperfecto.

Concede ya á tus fieles
Que viven de tu aliento
Con cúmulos de gracia
Tus siete dones bellos.

Aumenta sus virtudes,
Dad á sus dones precio,
Haced feliz su muerte,
Dadles el gozo eterno.

- V. Enviad vuestro Espíritu y se crearán
R. Y se renovará el semblante de la tierra.

ORACION

¡Oh Dios, que enseñaste los corazones de los fieles con la ilustración del Santo Espíritu! Concédenos saber en el mismo Espíritu rectamente, y alegrarnos siempre con su consolación, por Nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Meditacion

Retiro de los Apóstoles para esperar al
Espíritu Santo.

PUNTO PRIMERO.—Un día después de la Ascención del Señor, se recogieron en el Cenáculo los Apóstoles, apartándose del bullicio y comunicacion de los hombres para entregarse á la oración más fervorosa, durante diez días. Su objeto era pedir con instancia la venida del Espíritu Santo; pues aunque su divino Maestro les había prometido enviarlo, sabian que las divinas promesas se cumplen por medio de la oración.

PUNTO SEGUNDO.—Estaban unidos, hacian su oración unánimemente, recordando

que el Señor había dicho: «*Si dos de vosotros se unieren para pedir algo, les será concedido por mi Padre, porque donde están dos ó tres juntos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*»

No solamente estaban unidos unos con otros, sino cada uno consigo mismo, de donde resulta que la oración sea recogida, teniendo unidas las potencias para orar. La oración, pues, de los fieles en común, es muy agradable á Dios, pero ha de ser no disipada, sino devota y recogida.

PUNTO TERCERO — Estaban los Apóstoles en la oración en compañía de la Sma. Virgen, á la cual sin duda tomaban por intercesora, sabiendo que podía ella sola con Dios, mucho más que todos ellos. La oración de la Virgen Santísima fué tan eficaz que así como alcanzó con sus oraciones que se apresurase la encarnación de su Hijo, así también alcanzó que se apresurase la venida del Espíritu Santo.

Pidamos pues, que descienda sobre nosotros el Divino Espíritu; pero para que nuestra oración sea eficaz, debe ser perseverante y recogida, pidiendo á la Sma. Virgen valoricé nuestras súplicas uniendo las suyas, como lo hizo con los Apóstoles en el Cenáculo.

ORACION DEL DIA PRIMERO.

¡Oh Espíritu Divino! Bien sabemos que en medio de la disipación del mundo no podrémos gozar de vuestras misteriosas comunicaciones, ni dedicarnos á la oración devota y recogida. Concedednos, pues, os lo suplicamos, el espíritu de recogimiento aun en medio de nuestras indispensables ocupaciones, para no dejarnos seducir de nuestros enemigos; concedednos también el espíritu de unión y caridad con nuestros semejantes, á fin de que no encontréis obstáculo alguno para poseer nuestros corazones. Amén.

LETANIA DEL ESPIRITU SANTO

Para todos los dias.

Señor, ten piedad de nosotros,
Cristo, ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros,
Padre omnipotente y eterno,
Jesús, Hijo eterno del Padre y Redentor del mundo,
Espíritu del Padre y del Hijo, amor eterno de ambos,
Santísima Trinidad,

Ten piedad de nosotros

®

Espíritu Santo, que procedes del Padre
y del Hijo.
Divino Espíritu, igual al Padre y al
Hijo,
Promesa del Padre más tierno y amo-
roso,
Don del Altísimo,
Rayo de luz celestial,
Autor de todo bien,
Fuente de aguas vivas,
Fuego abrasador,
Amor ardiente y unción espiritual,
Espíritu de amor y de verdad,
Espíritu de sabiduría y entendimiento,
Espíritu de consejo y fortaleza,
Espíritu de ciencia y de piedad,
Espíritu de temor de Dios,
Espíritu de gracia y oración,
Espíritu de paz y mansedumbre,
Espíritu de modestia y castidad,
Espíritu consolador,
Espíritu Santificador,
Espíritu, que gobiernas la Iglesia,
Espíritu, que llenas el universo,
Espíritu de adopción de los hijos de
Dios,
Espíritu Santo,
Ven á renovar la faz de la tierra,
Llena de tu luz nuestras almas,
Graba en nuestros corazones tu ley,
Abrásanos con el fuego de tu amor.

Ven á nosotros.

Te rogamos
óyenos.

Abrenos los tesoros de tu gracia,
Alúmbranos con tus inspiraciones,
Fortalécenos con la gracia eficaz,
Otórganos la sola ciencia necesaria,
Acostúmbranos á bien obrar,
Dános los méritos de las virtudes,
Háznos perseverar en la justicia,
Sé, Tú, nuestra recompensa eterna,
Enséñanos á orar y ora tú mismo con
nosotros,

Te rogamos, óyenos.

Ayúdanos á amarnos y sobrellevarnos
mútuamente,
Cordero de Dios que borras los pecados
del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios que borras los pecados del
mundo, óyenos Señor.
Cordero de Dios que borras los pecados del
mundo, ten piedad de nosotros.
V. Enviad vuestro Espíritu, y serán
criados.
R. Y renovarás la faz de la tierra.

ORACION

Vuestro divino Espíritu, Señor, nos alum-
bre, inflame y purifique; nos penetre con
su celestial rocío; y nos haga fecundos en
buenas obras: por Jesucristo vuestro Hijo,
que vive y reina con Vos, en unión del mis-
mo Espíritu, por todos los siglos de los si-
glos. Amén.

ORACION A LA SANTISIMA VIRGEN

para todos los días.

¡Oh Virgen inmaculada, escogida entre todas las mujeres para ser la cándida Esposa del Espíritu Santo! Por los dones con que vuestro divino Esposo os enriqueció desde que fuisteis concebida sin la culpa original, y especialmente por la plenitud de gracia con que fuisteis enriquecida cuando por obra suya concebisteis en vuestro purísimo seno á vuestro divino Hijo y nuestro Redentor Jesucristo, os pedimos, soberana Reina de cielos y tierra, que nos alcanceis de vuestro divino Esposo, los siete dones que derramó en los Apóstoles y discípulos, el día que descendió sobre ellos. Y así como entonces vos valorizasteis sus oraciones con la vuestra, así también ahora, unid vuestras súplicas á las nuestras y hacedlas dignas de que nos conceda lo que vos, como Madre nuestra, sabeis bien que más necesitamos. Y así también, como entonces vino sobre la Iglesia congregada en el Cenáculo, alcanzados con vuestra mediación, asista al Sumo Pontífice y á la Iglesia toda en la difícil y angustiada situación en que se halla. Haced, por fin. Se-

ñora, que iluminados todos con las luces que en otro tiempo regeneraron al mundo y renovaron la faz de la tierra, sepamos honrar, venerar y servir al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, para bendecir á la Augusta Trinidad y glorificarle eternamente. Amen.



UANL

TÓNOMA DE NUEVO LEÓN



GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dia Segundo

(Himno, como el primer día.)

Meditacion

Motivos por los
que envió Dios al mundo al Espíritu Santo.

PUNTO PRIMERO.—Quiso Dios enviar al Espíritu Santo al mundo por tres motivos: Primero, por su infinita bondad y caridad, pues así como ese fué el motivo de mandarnos á su Hijo como Redentor, lo fué también para darnos al Espíritu Santo como Santificador. Así como, según dijo Jesucristo: *De tal modo amó Dios al mundo que le dió á su Hijo unigénito*, así podemos decir, que le amó tanto que le envió á su divino Espíritu; y esto no solo sin mérito alguno por nuestra parte, sino con gran demérito, pues habiendo el mundo tratado tan mal á la persona del Hijo, no merecía recibir la persona del Espíritu Santo.

PUNTO SEGUNDO.—El segundo motivo fué los ruegos y merecimientos de Jesucristo nuestro Señor, el cual con su pasión

y muerte, nos mereció este don y estando á la diestra del Padre abogaba por los hombres mostrándole sus llagas y pidiéndole cumplierse la palabra que dió de enviarles este divino Consolador. Y fué tan eficaz esta petición, que luego la oyó y aceptó el Padre Eterno, premiando así los trabajos del Redentor.

PUNTO TERCERO.—El tercer motivo fué nuestra propia necesidad y miseria, la cual movió á compasión al Padre de las misericordias para enviar el último remediador de todos los males, que era el Espíritu Santo. La justicia y la paz se pusieron de acuerdo para esta venida; la justicia, de parte de Jesucristo que la mereció; la misericordia, de parte de la bondad de Dios, atendiendo á nuestra miseria.

Demos gracias al Padre Soberano por la infinita caridad que le movió á darnos todo lo bueno que de El procede: el Hijo que procede por su entendimiento y el Espíritu que procede por su voluntad. Ofrecámosle por tan inmenso don, nuestro entendimiento y voluntad con las obras que de ellos proceden para que todas sean para su gloria.

ORACION

Padre de las misericordias, que solo por el inmenso amor que tuvisteis á los hombres mandásteis al Espíritu Santo, como habiais mandado á vuestro divino Hijo. Bien conocemos que léjos de merecer que venga á nosotros el Espíritu consolador, tenemos tantos deméritos cuantos son nuestros pecados; pero por ese amor inmenso que nos teneis, por los méritos infinitos de nuestro Redentor Jesucristo, y por la compasión que os causan nuestras mismas miserias, os suplicamos venga á nosotros el Espíritu que ilustra los entendimientos, y mueve los corazones, para abrazar la verdad y practicar siempre el bien. Os lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Sigue la Letania del Espíritu Santo y la oración á la Sma Virgen, como el día primero.



Día Tercero

(Himno, como el primer día.)

Meditacion

Con qué fines vino el Espíritu Santo al Mundo.

PUNTO PRIMERO.—El primer fin de la venida al mundo del Espíritu Santo fué para suceder á Cristo Nuestro Señor en el oficio de protector, abogado y consolador, haciendo esto invisiblemente con los apóstoles, como El lo hacía visiblemente con ellos. *Yo rogaré á mi Padre*, les dijo, y *El os dará otro Paráclito*, el cual tendrá cuidado de vosotros y será vuestro protector en vuestros trabajos, consolador en vuestras tristezas é intercesor en vuestras necesidades, pidiendo por vosotros con inefables gemidos; impeliéndoos y moviéndoos á pedir lo que os conviene.

PUNTO SEGUNDO.—El segundo fin es venir á ser nuestro *Maestro*, enseñándonos y aleccionándonos en el secreto de nuestro corazón, según dijo Jesucristo: *Quando viniere el Espíritu Santo que os enviará mi Padre en mi nombre. El os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo*

que os he dicho. El, pues, nos enseñará las grandezas de Jesucristo y la magnificencia de su triunfo; nos enseñará todas las cosas que nos convenga saber para nuestra salvación y perfección y para cumplir con nuestro oficio y estado.

PUNTO TERCERO.—El tercer fin es reprehender y corregir los vicios del mundo y convencerle de ellos y de la victoria que el Salvador obtuvo sobre el demonio. Por esto dijo Jesucristo: *Cuando viniere el Espíritu consolador, arguirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.* Esto es, poseyéndolo los justos, el Espíritu Santo, por medio de ellos, reprenderá al mundo de sus pecados é infidelidades, convenciéndolo del mal que hace en no creer en Jesucristo, en no guardar su ley, y convenciéndole también de la santidad de la vida del Señor, así como de la justicia con que ha reprobado todo lo que ha merecido reprobación. Eso que hace el Espíritu Santo con todo el mundo, lo hace con este mundo abreviado, que es cada hombre, poseyéndolo, exhortándole y reprendiéndole para enseñarle así el juicio que debe formarse de las cosas de este mundo.

Venid, pues, ¡oh Espíritu Santo!

Venid Consolador, Maestro y Corrector

nuestro y ejerced en nosotros los santos fines de vuestra venida al mundo.

ORACION

Espíritu divino, Consolador de los tristes y afligidos en este valle de miseria y llanto; Maestro en las rudezas de nuestra ignorancia, y Corrector en los desaciertos á que nos conducen nuestras pasiones: Ejerced, ¡oh Espíritu vivificador! esos santos oficios que fueron los fines que os trajeron al mundo, en nosotros, que por tantos títulos los necesitamos. Consoladnos, especialmente, en los abatimientos de nuestro ánimo y en la desconfianza de nuestra salvación, en vista de nuestra mala vida. Hacednos dóciles á vuestras enseñanzas é inspiraciones, y si para conseguirlo fueren necesarios los castigos de esta vida, corregidnos, dándonos la paciencia en las adversidades, para que todo sea para nuestro provecho y merecimiento. Amén.

La Letanía del Espíritu Santo y la Oración de la Sma. Virgen, como el primer día.

Día Cuarto

(Himno como el primer día)

Meditación

Cómo el Espíritu
Santo es 'Don de Dios por excelencia.'

PUNTO PRIMERO.—"Don del Dios Altísimo" llama la Iglesia al Espíritu Santo, porque es el supremo de todos los dones, como lo explica Santo Tomás, y fuente de todos ellos.

Es propio de la bondad comunicarse, y de la Bondad infinita comunicarse infinitamente. No contenta la Bondad divina del Padre con habernos dado á su mismo Hijo, ni con habernos dado la gracia, la caridad, las virtudes sobrenaturales y los siete dones del Espíritu Santo, también nos dá al que es principio y causa de todos ellos, para que él los conserve, aumente y perfeccione. Ha hecho como quien tiene una fuente y no se contenta con dar el agua de ella, sino que dá también la misma fuente que está produciendo el agua.

PUNTO SEGUNDO.—De este don ó fuente de gracias hablaba Jesucristo cuando decía: *El que cree en mí, de su vientre correrán ríos de agua viva*; lo que explicando el Evangelista dice, que Jesucristo habla del que recibe al Espíritu Santo.

Su *vientre*, esto es, su corazón, cuando reciba al Espíritu Santo, se hará como una fuente abundante, de donde se derramará la gracia como una agua viva, sobre sí y sobre los otros, por el ejemplo de sus buenas obras y virtudes.

PUNTO TERCERO.—¿Qué no deberemos esperar, si ese Don magnífico, Don por excelencia se nos dá con tanta liberalidad? Hablando de la dádiva que Dios nos ha hecho dándonos á su Hijo, dice San Pablo: *Quien nos dió á su Hijo ¿cómo no nos dará con él todas las cosas?* Del mismo modo podemos decir: quien nos dá su divino Espíritu, ¿cómo no nos dará todas las cosas que de él proceden, pidiéndoselas en virtud del mismo Espíritu y por los merecimientos del Hijo?

ORACION

¡Oh Espíritu divino, que os complacéis en regalaros como *don* á quien con ansias

os desea, como os dísteis á los Apóstoles, que oraban por vuestra venida! Yo no dudo que, por más vil é indigno que yo sea, vendréis á mí, si os deseo, y pido vuestra venida con todo mi corazón, conforme á lo que anunció un Profeta *Derramaré mi espíritu sobre toda carne.* Aquí tenéis una vil criatura toda carne, donde resplandecerá mucho más vuestra misericordia, viniendo á mí, que á otras criaturas más dignas.

Venid, pues, oh Espíritu vivificador; y dadme, no solo vuestra gracia y dones, sino á vos mismo, espiritualizándome y previniendo mi corazón con fervientes deseos de recibirlos, para hacerme digno de un don tan inestimable como sois vos. Amén.

La Letanía del Espíritu Santo y la Oración de la Sma. Virgen, como el primer día.

Día Quinto

(Himno, como el primer día.)

Meditacion

El Espíritu Santo se nos da como "Amor"

PUNTO PRIMERO.—Así como el Hijo de Dios se nos dá como *Verbo*, ó como *Palabra* del Padre, porque es engendrado por el entendimiento del Padre, así el Espíritu Santo se nos dá como Amor, y á los Apóstoles vino en figura de lenguas de fuego que significa amor, porque es el término de amor del Padre y del Hijo. Por eso dijo San Pablo: *El Amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.*

Contemplemos el origen inefable de la dádiva de valor infinito que se nos hace en el Espíritu Santo.

La teología nos enseña que el Espíritu Santo es *amor personal*, ó como dice San Bernardo, *el corazón del Padre y del*

Hijo, el beso sagrado que se dan mutuamente, el lazo indisoluble, que liga al Padre y al Hijo en unidad de amor, como ellos no son sino una misma cosa en unidad de esencia.

El Padre y el Hijo, pues, nos dan todo su amor, personificado en el Espíritu Santo.

PUNTO SEGUNDO.—Una vez que el espíritu Santo toma posesión del corazón del hombre, ese corazón se inflama en el amor de Dios. Así es como la criatura corresponde al amor inmenso de su Criador, valiéndose de la misma dádiva que su Criador le hizo, al darle al Espíritu Santo. Así es que, si el Padre y el Hijo dan al hombre su corazón, que es el Espíritu Santo, el hombre dá también á Dios su propio corazón, pero modificado, santificado é inflamado en el amor que le comunica el Espíritu divino.

Si no sentimos, pues, ese fuego divino, ese ardiente amor á Dios, es porque no reside en nuestro corazón el Espíritu Santo, al menos en la plenitud con que quiere comunicárenos.

PUNTO TERCERO.—¿Quién podrá, pues, comprender cuánta es la ingratitud del hombre que no corresponde á tanta solícitud, á tanta liberalidad del amor que Dios nos tiene?

No contento el Padre con habernos dado á su Hijo en quien tiene todas sus complacencias y no contento el Hijo con habérsenos dado hasta morir por nosotros, nos dan ambos al que es su corazón mismo, al que es todo su amor, al Espíritu Santo. ¡Ah! dice San Bernardo: La inmensidad nos ama; la eternidad nos ama; la caridad que es superior á todas las ciencias, nos ama; Dios, cuya grandeza es infinita, la sabiduría incomprendible á todas las inteligencias, nos ama! ¡Y nosotros ponemos límites á nuestro amor!

ORACION

¡Oh Dios y Señor mío! ¿Qué cosa es el hombre para que lo tengais tan presente haciéndole tan inmensos favores? ¿Y qué es el hijo del hombre para que así lo visitéis? Cuando pienso en que el Hijo de Dios se ha hecho hombre y ha muerto por mí, que se ha quedado para ser mi compañía y mi alimento en este destierro, que me ha dado por madre á su misma Santísima Madre, y que, por fin, me ha dado todo su amor en el Espíritu Santo, no puedo menos de confundirme de mi monstruosa ingratitud, cuando no solo no correspondo á

tanto amor, sino que le correspondo con ofensas y crímenes.

¡Espíritu divino, Espíritu de amor! mudad mi corazón, ilustradlo, para que, conociendo mis ingratitudes, comience desde ahora á amar como debo á mi Dios. Amén.

Sigue la Letanía del Espíritu Santo y la oración á la Sma. Virgen, como el día primero.

Día Sexto

(Himno como el primer día)

Meditacion

Efectos principales
que produce el Espíritu Santo en las almas.

PUNTO PRIMERO.—Los que han sido engendrados por el Espíritu Santo en el ser de gracia por el bautismo, se hacen semejantes al Espíritu Santo y por medio de sus inspiraciones los va levantando á tanta altura y santidad, que se pueden como él, llamar *espíritus*. Así lo dice expresamente Cristo Señor nuestro á Nicodemus: *Lo que ha nacido de carne, carne es, y lo que ha nacido de espíritu, espíritu es*. Así, pues, el que nace del Espíritu Santo por la generación espiritual, es semejante á él, de quien recibe la gracia, virtudes y dones, que son participación de la divina naturaleza, y en virtud de los cuales se puede llamar *espíritu*, esto es, hombre espiritual, semejante al Espíritu Santo. Por esto dijo San Agustín: "Si naces del Espíri-

tanto amor, sino que le correspondo con ofensas y crímenes.

¡Espíritu divino, Espíritu de amor! mudad mi corazón, ilustradlo, para que, conociendo mis ingratitudes, comience desde ahora á amar como debo á mi Dios. Amén.

Sigue la Letanía del Espíritu Santo y la oración á la Sma. Virgen, como el día primero.

Día Sexto

(Himno como el primer día)

Meditación

Efectos principales
que produce el Espíritu Santo en las almas.

PUNTO PRIMERO.—Los que han sido engendrados por el Espíritu Santo en el ser de gracia por el bautismo, se hacen semejantes al Espíritu Santo y por medio de sus inspiraciones los va levantando á tanta altura y santidad, que se pueden como él, llamar *espíritus*. Así lo dice expresamente Cristo Señor nuestro á Nicodemus: *Lo que ha nacido de carne, carne es, y lo que ha nacido de espíritu, espíritu es*. Así, pues, el que nace del Espíritu Santo por la generación espiritual, es semejante á él, de quien recibe la gracia, virtudes y dones, que son participación de la divina naturaleza, y en virtud de los cuales se puede llamar *espíritu*, esto es, hombre espiritual, semejante al Espíritu Santo. Por esto dijo San Agustín: "Si naces del Espíri-

tu Santo, serás como él es y en virtud suya podrás vivir en carne, como si estuvieres libre del cuerpo, ilustrado con verdades, rico de virtudes, encendido en caridad, obrando en fin, como el Espíritu Santo obra."

PUNTO SEGUNDO.—*El Espíritu Santo*, continúa diciendo Jesucristo á Nicodemus, *inspira donde quiere; oyes su voz, mas no sabes de dónde viene ni á dónde va: así es todo hombre que nace del Espíritu*. Efectivamente, el Espíritu Santo obra con absoluta libertad, pues inspira donde quiere. No lo obliga la fuerza, no el temor, no el interés. Y esa misma libertad, la libertad de los hijos de Dios, es la de los justos que perfectamente han nacido del Espíritu Santo. Con su inspiración hacen lo que quieren, no lo malo ni lo vano, ni lo impertinente, pues el Espíritu Santo no mueve á esas cosas; sino cosas buenas, santas y provechosas. Y esas cosas las hace al justo con suma libertad de espíritu, no forzado como esclavo, no con repugnancia ó tédio como los tibios, ni por miedo del infierno, como los imperfectos, ni aun por interés del premio, sino porque quiere agradar á Dios, por lo mucho que le ama. Así es como se verifica lo de San Pablo: *Donde es-*

tá el Espíritu de Dios, allí hay libertad.

PUNTO TERCERO.—Para obrar con toda libertad y para hacer lo que se quiera, es necesario tener cierta plenitud de poder, cierta participación de la omnipotencia divina; y este es precisamente el carácter del que recibe con plenitud al Espíritu Santo. El justo hace siempre lo que quiere. Pero ¿qué es lo que quiere? No tiene voluntad propia, porque su voluntad es la de Dios, y la de su divino Espíritu y haciendo lo que quiere Dios, hace juntamente lo que él mismo quiere, porque su querer no es otro que el de Dios. Por eso dijo San Buenaventura: «Los que están conformes con la divina voluntad, son como dioses omnipotentes, para hacer lo que quieren.

¿Quién no apetecerá hacer en todo su propia voluntad, haciendo al mismo tiempo la de Dios?

ORACION

¡Oh Dios, de bondad inefable! ¿Qué riquezas y qué prerrogativas serán comparables á las que comunicais al que plenamente recibe vuestro divinísimo Espíritu? El, sin dejar de vivir en esta carne mortal, se espiritualiza, porque se hace semejante al Espíritu que recibe; participa de la liber-

dad del mismo Espíritu, obrando con la santa libertad de los hijos de Dios, é identificando su voluntad con la de Dios, hace en todo su voluntad propia. Concededme, Dios y Señor mío, que recibiendo y poseyendo al Espíritu Santo en mi corazón, goce esos sus caracteres y prerrogativas, y especialmente, haced que me determine desde hoy á renunciar á mi voluntad propia, á no querer sino lo que vos queréis, no por fuerza, ni por temor, ni por interés, sino por puro amor vuestro. Amén.

La Letania del Espíritu Santo y la Oración de la Sma. Virgen, como el primer día.

Día Séptimo

(Himno como el primer día)

Meditacion

De los dones del Espíritu Santo en general.

PUNTO PRIMERO.—Los dones del Espíritu Santo, según Santo Tomás, son "hábitos sobrenaturales que nos disponen á obedecer prontamente al Espíritu Santo." La lengua católica llama á estas gracias *dones*, esto es, favores por excelencia, de la tercera persona de la Santísima Trinidad. Pero qué, ¿las brillantes cualidades de los ángeles y de los hombres, las magnificencias de la tierra y de los cielos, no son todas ellas sin excepción, beneficios del Espíritu Santo? Sin duda alguna, "No hay, dice San Basilio, criatura alguna, visible ó invisible que no deba al Espíritu Santo lo que tiene." Pero ninguno de esos favores se llaman dones del Espíritu Santo. ¿Por qué? Porque los dones del Espíritu Santo aventajan en excelencia á todas las maravillas criadas, humanas y angélicas, visibles é in-

visibles; á todas las virtudes naturales, morales y sobrenaturales. Ah! esos dones tienen tanta riqueza, que la ínfima parte de ellos, vale más que el universo entero, según, explica Santo Tomás.

PUNTO SEGUNDO.—¿Quién podrá medir la grandeza del beneficio de los dones del Espíritu Santo? Dar la vida natural á un ángel y á millones de ángeles, á un hombre y á millones de hombres, á un ser cualquiera y á millones de seres, volver la vista á un ciego y á millones de ciegos, el oído á un sordo y á millones de sordos, el movimiento á un paralítico y á millones de paralíticos; todos estos son sin duda beneficios, inmensos beneficios. Pero recoger de entre la basura en que se arrastra á este gusanillo que se llama hombre y después comunicarle la vida misma de Dios, y llenar su entendimiento de luces divinas, y su corazón de sentimientos divinos y su voluntad de fuerzas sobre humanas, para hacer el bien y vencer el mal, hé ahí beneficios y beneficios muy superiores á los primeros.

PUNTO TERCERO.—Estos dones lo son del Espíritu Santo y no del Padre ó del Hijo, porque son propios del que es la caridad misma de Dios, el amor en persona. A la manera que en la naturaleza física no

hay más que un sol, principio del calor y de la vida; así en el mundo moral no hay más que un principio santificador, el Espíritu Santo.

Poseer los dones del Espíritu Santo y con ellos todo lo que hay de más rico en los tesoros de la gracia, ¡qué felicidad y qué gloria! ¡Perderlos, qué vergüenza y qué desdicha! ¡Con cuánta solicitud debemos cuidar de no perder la gracia! ¡Con cuánto empeño debemos procurar recuperarla si la hemos perdido!

ORACION

¡Espíritu Criador y Santificador! Por más que desde lo profundo de la abyección en que me encuentro me reconozco indigno de esos dones que transforman al hombre y lo deifican, vuestra bondad misma que es infinita, me da valor para pedir os humildemente me concedáis la participación de vuestros divinos dones. Levantad á este gusanillo que se arrastra sobre la tierra, comunicadle esa vida divina que dais á aquellos á quienes os comunicáis en abundancia: para que, venciendo el mal con todas las energías de mi voluntad, y obrando el bien con todo el ahinco de mi corazón

pueda merecer la corona de la inmortalidad. Amén.

Sigue la Letanía del Espíritu Santo y la oración á la Sma. Virgen. como el día primero.



Día Octavo

(Himno, como el primer día.)

Meditacion

De los tres primeros dones del Espíritu Santo en particular, Sabiduría, Entendimiento y Consejo.

Preludio para esta meditación.

El Espíritu Santo nos aparta del mal, con los siete dones, ayudándonos á vencer los vicios y tentaciones, segun lo expresa San Gregorio en estas palabras: «Contra la necesidad nos arma la sabiduría; contra la rudeza el entendimiento; contra la precipitación el consejo; contra la ignorancia la ciencia; contra la pusilaminidad la fortaleza; contra la dureza de corazón la piedad y contra la soberbia el temor.»

De modo que estos siete dones son armas ofensivas y defensivas, que nos dá el Espíritu Santo, contra las principales rai-

ces de las tentaciones que combaten la vida espiritual, para que no la destruyan. Veamos esto en cada don en particular.

PUNTO PRIMERO.—*La Sabiduría*, como don del Espíritu Santo, son las razones con que nos persuade para hacernos gustosos y apetecibles los bienes celestiales, de modo que les tomemos sabor y gusto, pues *sabiduría* viene de *sabor*, como sabe al paladar y le es deleitable lo que es dulce y sabroso. Así es como, por el don de sabiduría, se combate ese tedio y hastío que tenemos de las cosas de Dios y que San Gregorio llama estulticia ó necedad; porque la carne no gusta ni halla sabor en las cosas del espíritu, ni tiene estimación alguna de las cosas eternas. Deja esas cosas de Dios que le enfadan y busca los deleites sensuales, como los israelitas, que enfadados del maná suspiraban por las ollas de Egipto.

PUNTO SEGUNDO.—Otras tentaciones proceden de la rudeza y obscuridad que tenemos en las cosas de la fé, de donde nacen dudas, vacilaciones, desconfianzas y tibiezas, así en el creer como en el obrar. Contra estas tentaciones nos favorece el Espíritu Santo, por medio del don de *Entendimiento*, arrojando en nuestro espíritu ilus-

traciones, y rayos de luz que disipan esas tinieblas y nos llenan de gozo y de reposo en lo que creemos.

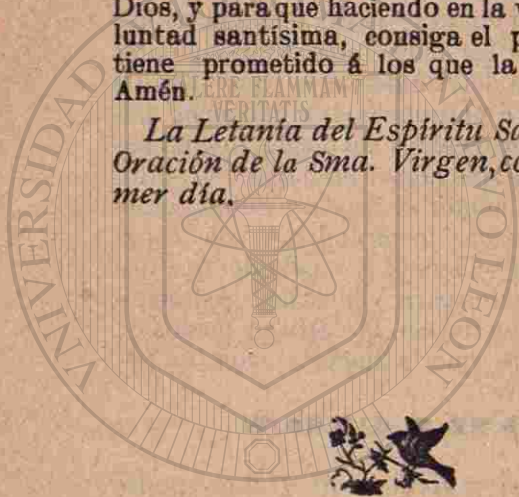
PUNTO TERCERO.—Otras tentaciones nos vencen, por ser indiscretos y precipitados en nuestras determinaciones, ó por falta de prudencia, ó porque esas tentaciones nos cogen desprevenidos sin darnos tiempo para pensar lo que hemos de hacer. En tales casos suele acudir el Espíritu Santo con el don de *Consejo*, inspirándonos con especialísima providencia el medio de que nos hemos de valer para vencerlas. Así inspiró á José que dejase la capa en manos de la mujer que queria hacerlo caer en pecado.

ORACION

¡Oh Espíritu vivificador! ¿Cómo podré en lo sucesivo creer que por mí mismo soy capaz de alguna acción, de algún movimiento bueno? Sin vuestro auxilio, sin vuestro don de sabiduría, yo no podré ni apetecer las cosas de Dios: sin vuestro don de entendimiento, me dominarán las tinieblas que el pecado ha arrojado en el alma, y sin vuestro don de consejo, seré indiscreto, imprudente y precipitado en mis resoluciones, equivocando y trastornando todo el orden que debo seguir para bien obrar

Dádme, Señor, estos santos dones, para apetecer, juzgar y querer practicar con gran deseo todo lo que sea la voluntad de Dios, y para que haciendo en la vida su voluntad santísima, consiga el premio que tiene prometido á los que la practican. Amén.

La Letanía del Espíritu Santo y la Oración de la Sma. Virgen, como el primer día.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Día Noveno

(Himno como el primer día.)

Meditacion

De los dones de Ciencia, Fortaleza, Piedád y Temor de Dios.

PUNTO PRIMERO.—La ignorancia, el engaño del mundo y de nuestros demás enemigos, y aun el olvido, ó inadvertencia, son muchas veces causa de perder la gracia por el pecado. Contra estas tentaciones viene el Espíritu Santo, Maestro divino, á socorrernos con el don de *Ciencia*, ilustrándonos con sus inspiraciones, para hacernos conocer las astucias del demonio, los artificios del mundo y las seducciones de la carne. En este caso hace también oficios de Maestro, haciéndonos recordar las verdades que son más á propósito para vencer á esos enemigos, aficionándonos á esas verdades que nos enseña ó recuerda.

PUNTO SEGUNDO.—Sucede muchas veces al alma entrar en una terrible lucha entre sus propios sentimientos; entre el deber

y el temor, como cuando, si no se hace una acción que importa pecado mortal, se perderán los bienes, la honra ó la vida, sucumbiendo entonces el hombre, por flaqueza de ánimo. Para evitar esas caídas por debilidad, acude el Espíritu Santo con el don de *Fortaleza*, robusteciendo con su gracia nuestro cobarde corazón, y animándole á padecer cualquier mal temporal por evitar el eterno. Así lo hizo con los mártires, quienes antes que faltar á su fé, sufrieron valerosamente el martirio.

PUNTO TERCERO.—De la dureza de nuestro corazón procede no tener compasión de nuestros prójimos, ni inclinarnos á hacer el bien, ni querer sufrir el mal que nos hacen; por el contrario, se levantan ímpetus de ira, de impaciencia, que se desatan en injurias y venganzas. Contra estas tentaciones nos ayuda el Espíritu Santo con el don de *Piedad*, ablandando nuestro corazón, dulcificando nuestro carácter y moviéndonos á compasión y caridad.

Por último: contra las tentaciones que nacen de soberbia, presunción y vanidad, nos arma con el don de *Temor* de Dios, arrojando con su ilustración sentimientos que nos hacen reflexionar y temblar por los juicios de Dios y sus castigos, reprimiendo así nuestro orgullo y vanidad. Pida-

miendo así nuestro orgullo y vanidad. Pidamos este santo temor, á ejemplo de David, cuando decía: "Penetra, Señor; tras-pasa mis carnes con tu santo temor."

ORACION

¡Oh Espíritu Santísimo! Qué grandes son mis miserias y necesidades, y con cuánta frecuencia me veo atribulado y combatido de ellos! Pero también, cuánta es la eficacia de vuestros auxilios, y de auxilios tan oportunos como los de vuestros inefables dones! ¡Gracias os doy por las armas que me habéis dado contra mis crueles enemigos y por la solicitud con que me asistís y movéis para librarme de ellos! Teniendo á Vos por ayuda, ¿á quién temeré? ¿Siendo Vos mi luz y mi ilustración, por quién temblaré? *Pónme junto á tí y arme guerra cualquiera contra mí.* Bien pueden venir del demonio tentaciones para derribarme, si vuestros auxilios me previenen, no podrán vencerme. Prevénganme, Señor, en mis peligros vuestras santas inspiraciones para que no quede sepultado entre mis miserias. Amén.

La Letanía del Espíritu Santo y la Oración de la Sma. Virgen, como el primer día.

Día Décimo

(Himno como el primer día)

Meditación

Del modo cómo el Espíritu Santo vino sobre los Apóstoles el día de Pentecostés.

PUNTO PRIMERO.—Diez días después de su Ascensión cumplió Jesucristo la promesa hecha á sus Apóstoles, de enviarles el Espíritu Santo. *Cuando se cumplieran los días de Pentecostés, dice San Lucas, estaban todos congregados en un mismo lugar. Y vino de repente un estruendo del cielo, como de viento impetuoso y llenó toda la casa en donde estaban sentados, y aparecieron unas lenguas repartidas, como de fuego, que reposaron en cada uno de ellos, y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas, según el Espíritu Santo hacía que hablasen.*

Hé aquí la sencilla historia, referida por San Lucas, del asombroso acontecimiento que transformó á los Apóstoles, de rudos ignorantes y carnales, en hombres espirituales, elocuentes y consumados en sabidu-

ria, santidad y celo; capaces de transformar el mundo y de cambiar la faz de la tierra.

Nosotros celebramos hoy el aniversario de ese acontecimiento, no solo recordando su memoria, como sucede cuando celebramos otras festividades, sino esperando se repita en nosotros. Así, esta festividad es muy distinta de las demás; pues en aquellas damos gracias á Dios por los misterios pasados, y que no subsisten más que en sus efectos; mas en la de Pentecostés, solemnizamos además un misterio que se renueva continuamente en la Iglesia y que se reproducirá en el alma de los fieles hasta el fin del mundo. Podemos, pues, pedir y esperar, en virtud de los méritos de Jesucristo y con la misma confianza de los Apóstoles, la venida del Espíritu Santo sobre nosotros y la comunicación de sus dones; si no en toda la extensión con que ellos lo recibieron, porque no tenemos su misma misión, si en cuanto convenga al bien espiritual de cada uno.

PUNTO SEGUNDO.—*Vino con estruendo y como viento impetuoso.* Como viento ó aire, porque el Espíritu Santo obra por inspiración, dándonos la vida espiritual de la gracia, y así Jesucristo *sopló* sobre sus Apóstoles cuando les dijo: *Recibid el Espíritu Santo.* Como viento vehemente, para significar el ímpetu y fervor con que mueve

á las obras de virtud; con fuerza, pero no fuerza que violenta la voluntad, sino suave y amorosa, que hace obrar con grande gusto y espontaneidad, con esa prontitud enemiga de tibieza y perezas, pues como dice San Ambrosio: "La gracia del Espíritu Santo no admite tardanzas."

Ese viento vehemente causó un estruendo que se oyó en toda la ciudad, para significar que la venida del Espíritu Santo hace en los justos y por ellos tales obras, que tienen resonancia en todo el mundo, por el admirable ejemplo de su vida, á veces por sus milagros, y sobre todo, por la fuerza de su predicación, como se vió en los Apóstoles de quienes fué dicho que *en toda la tierra se oyó su sonido y en los confines de ella se oyeron sus palabras.*

PUNTO TERCERO.—Apareció en forma de fuego, para significar que, así como el fuego purifica, alumbra, enciende, sube hácia arriba y es muy unitivo, haciendo que todo se transforme en sí mismo, esto es, en fuego, así el Espíritu Santo, purifica las almas consumiendo la escoria de sus vicios y pecados, y apartando del oro de las virtudes las sustancias viles de las faltas é imperfecciones que suelen mezclarse con ellas. Alumbra los entendimientos con una luz sobrenatural, tan excelente, que hace ver con certeza las verdades y misterios de la fé. Enciende las voluntades con el ardor de la

caridad, abrasándolas en el amor de Dios y de los prójimos, Levanta los corazones de la tierra á las cosas celestiales. Finalmente, enciende cuanto toca, comunicando á otros sus virtudes y asimilándose los por la caridad.

Apareció por fin, en forma de lenguas, y no en forma de corazones de fuego, porque no se daba á los Apóstoles para que sólo ellos amasen y se convirtiesen en fuego, sino para que con sus lenguas, movidas del divino Espíritu, predicaran al mundo la ley de Cristo y su muerte y pasión.

¿Vendrá el Espíritu Santo sobre nosotros el día de hoy, y obrará los maravillosos efectos que en los Apóstoles congregados en el Cenáculo? Pidámoslo con instancia y fervor, y no desoirá nuestros ruegos.

ORACION

¡Espíritu divino; Espíritu vehemente, que sois todo fuego y todo amor! ¿Será posible que despues de haber meditado las riquezas inefables que comunicais á quien os recibe dignamente, me quede yo tan indigente y miserable como hasta ahora he sido? ¿Esos incendios de amor divino que han derretido tantos corazones y que los han transformado en hogueras purísimas, serán insuficientes para calentar, ó para mover siquiera este corazón helado, este

corazón de roca? No sea así, Espíritu vivificador: muévaos á piedad esta alma tan digna de vuestra compasión, esta alma redimida á costa del inmenso sacrificio de un Dios hecho hombre.

Si para obtener estas gracias es necesario orar, infundidme el Espíritu de oración y orad Vos conmigo; si es necesario gemir por mis faltas y delitos pasados, Vos tenéis gemidos inefables que robustezcan mis débiles peticiones é inclinen en mi favor las divinas misericordias; si por último, soy ignorante, vicioso y carnal, Vos podéis transformarme en un hombre del todo nuevo, como transformasteis á los apóstoles.

Venid pues, oh Espíritu divino, y comience desde hoy para mi vida una nueva era, una era de gracia, como comenzó para el mundo que estaba sentado en las sombras y las tinieblas de la muerte.

Y después de haberos pedido estas gracias que tanto para mí necesito, os pido por la Iglesia, por el actual Pontífice, por el Episcopado, por la unión de los fieles entre sí, y por la de los que se han separado de esa unión, pidiéndoos todo esto según las intenciones de nuestro Smo. Padre. Para que unidos todos en el espíritu de unión y caridad, os alabemos y bendigamos en unión del Padre y del Hijo, durante el tiempo y por toda la eternidad. Amen.

HIMNO.

Veni Creator Spiritus.

Ven, oh Creador Espíritu
Visita nuestras almas,
Llenando á tus criaturas
De gracia celestial.

Consolador benéfico,
Del Altísimo dádiva,
Viva fuente, amor, fuego
Y unción espiritual.

De la paterna mano
Promesa soberana,
Los lábios enriqueces
Con ciencia de verdad.

Ilustra los sentidos
De amor el pecho inflama,
Fortaleciendo el cuerpo
Con virtud perennal.

Ahuyenta al enemigo
Y paz infunde al alma;
Siendo tú nuestra guía
Huiremos todo mal.

Logremos por tí al Padre
Y al hijo venerar,
Y á tí, de ambos Espíritu,
Crear en toda edad.

A Dios Padre la gloria
Y al Hijo sea dada,
Y al Paráclito Espíritu
Por una eternidad.

HIMNO.

Veni Creator Spiritus.

Ven, Espíritu Santo, enamorado,
Visita de tus siervos las potencias,
Llena de tus divinas influencias
Y de gracia las almas que has criado.
Tú eres abogado y fiel consuelo,
Don de Dios soberano y excelente,
Caridad, fuego hermoso, viva fuente
Y espiritual unción del cielo.

Tú, que con siete dones resplandeces,
De la diestra del Padre poderoso
Eres dedo, promesa, don gracioso,
Que las lenguas de voces enriqueces.

Enciende tu luz bella en los sentidos
Infunde al corazón tu amor ardiente,
Con virtud roborando permanente
Los desmayos del cuerpo padecidos.

Ahuyenta al enemigo mas perverso,
Dános pronto la paz firme y constante:
Siendo nuestro Adalid, yendo adelante:
Evitemos así todo lo adverso.

Concédenos que al Padre conozcamos
Por tí, y al Hijo amado confesemos,
Y á tí, Espíritu de ambos, venerémos,
Y en todo tiempo firmes te creamos

Sea gloria á Dios Padre Omnipotente
Al Hijo Soberano, que glorioso
Resucitó triunfante y victorioso,
Y al Espíritu Sto. eternamente. Amen.

HIMNO.

Veni Sancte Spiritus.

Venid ¡oh Santo Espíritu!
Y envid desde el cielo
De tu luz sacrosanta
Un puro rayo que penetre el pecho.

Venid, Padre de pobres,
Venid, liberal dueño
De celestiales dones;
Venid del corazón amante fuego.

Del pecho atribulado
Consolador excelso;
Y del alma afligida
Refugio suave, dulce refrigerio.

Descanso en los trabajos,
En el bochorno intenso
De la aflicción, alivio,
Y del llanto dulcísimo consuelo

¡Oh bienaventurada
Luz de esplendor eterno!
Llenad á vuestros fieles
Del corazón los más profundos senos.

Sin Vos, solo es el hombre
La nada, de que fué hecho:
Todo sin Vos es nada,
Pues sin Vos nada hay santo, nada recto.

Lavad lo que está inmundo,
Regad lo que está seco;
Y, Médico divino,
Sanad en mí lo mucho que hay enfermo.

Doblegad lo inflexible,
Y fomentad lo yerto
De mi amor: á Vos vuelva
Lo que en mí se desvía de su centro.
Dad al que en Vos confía,
Dad á vuestro fiel siervo,
De celestiales dones
El septenario número de efectos.
Dadnos de las virtudes
El mérito y el premio;
Dad salud á nuestra alma,
Y dadnos finalmente gozo eterno.
Amén. Aleluya.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

004